

juicio de que se deba esperar la presentación de las propuestas tributarias del Ejecutivo, donde existe la posibilidad de que esta modificación se convierta en una medida permanente.

Sergio Arriagada, Facultad de Economía y Negocios, U. de Chile

Trabajar ya no alcanza

● Cada mañana, miles de familias en Chile enfrentan un mismo cálculo: cuánto queda tras cubrir transporte, alimentación, cuentas y cuidado de los hijos. No se trata de planificación financiera, sino de supervivencia.

El debate público suele centrarse en indicadores aislados, como el precio de la bencina, pero el problema es más profundo: el costo de vivir ha crecido a un ritmo que los ingresos ya no logran sostener. Hoy, trabajar no garantiza estabilidad ni bienestar.

Existe, además, un elemento poco discutido: generar ingresos también implica costos. Para quienes perciben sueldos bajos, gastos como transporte, alimentación fuera del hogar o cuidado infantil son condiciones mínimas para poder trabajar. Al descontarlos, el ingreso real se reduce significativamente.

A ello se suma la brecha entre las cifras oficiales y la experiencia coti-

diana. El IPC mide promedios, pero las familias consumen bienes esenciales –pan, leche, gas y servicios básicos– cuyos precios han aumentado con mayor intensidad.

En este contexto, se expande una clase media empobrecida, que trabaja, pero no accede a beneficios ni logra cubrir sus necesidades sin endeudarse. Cuando el trabajo no alcanza para vivir con dignidad, el problema deja de ser individual y se vuelve estructural. Quizás es momento de preguntarnos cuánto cuesta realmente vivir en Chile.

Sandra Alcina, académica Facultad de Administración y Negocios, U Autónoma

Menos cifras, más ciudad

● A poco más de un mes de haber asumido, la gestión del ministro de Vivienda, Iván Poduje, vuelve a poner sobre la mesa uno de los principales desafíos del desarrollo urbano: transformar cifras, indicadores y metas –que año a año suelen asumir compromisos crecientes– en una auténtica visión de país.

No se trata solo de cumplir objetivos cuantitativos, sino de orientar el desarrollo de nuestras ciudades, barrios y viviendas desde lógicas que promuevan la democratización del espacio público, un equilibrio re-